

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,

DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
 Trimestre. 2'50
 Números sueltos. . 0,25
Pago anticipado.

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

SUSCRICION

PARA EL SOCORRO DE LAS VÍCTIMAS DE LAS INUNDACIONES
 EN ALICANTE, MURCIA Y ALMERÍA.

APÉNDICE.

	Reales.	Cénts.
<i>Suma anterior.</i>	5.932	
Doña Tiburcia Diaz.	80	
Srita. Doña Gonzala Diaz.	40	
Obdulia Diaz.	40	
D. Manuel Arroyo, Abanderado de la Reserva.	10	
Eusebio Aguirre.	12	
Ceferino Gallego y Beteta.	4	
R. R. cuatro pañuelos grandes de abrigo, cuatro id. tamaño medio, diez y ocho id. grandes, de lanilla.	»	
Alejandro Moreno y Zavala, seis camisas de cretona, tres pañuelos.	»	
Los sastres del Asilo.	4	
D. Leonardo Pastor.	30	
Manuel Espejo.	10	
Srita. Doña Cármen Bernal.	10	
Teresa Marin.	5	
D. José Santafé.	4	
Angel Povedano.	4	
Pedro N.	4	
Srta. Doña C. C.	20	
D. Antonio Acevedo, Médico.	20	
Juan J. de L. y M.	18	
Doña A. S. M.	6	
D. José Navacerrada, Cura de San Justo y Pástor.	20	
Francisco Tejeiro, Teniente de id.	10	
Doña María Escalona y Ferrid.	4	
M. y I.	76	
D. Donato Barrasa y Duro, dos camisas, cuatro pantalones, cuatro chalecos, dos cazadoras, un manto, una enagua, un gaban de señora, dos chambras de Bayona y un mandil, todo usado.	»	
José Martin Criado.	8	
TOTAL.	6.272	

LIQUIDACION.

INGRESOS.

Recaudado por D. Manuel Ortiz y Bringas.	1.090,25
Id. por D. Vicente Lopez del Valle.	1.629,75
Id. por D. Benito Montes y de Pablos.	539
Id. por D. Felipe Olías y Candelas.	493
Id. por D. Mariano Ruedas é Hijos.	377
Id. por los Sres. Fando é Hijo.	402
Id. por el Centro de Artistas é Industriales.	340
Id. por D. Pablo Garcia.	182
Id. por D. Federico Gill de Albornoz.	132
Id. por D. José Martin Criado.	26
Id. por la Administracion de EL NUEVO ATENEO.	1.061

TOTAL. 6.272,00

Además varias ropas y efectos que constan en listas.

INVERSION.

En 25 de Octubre último remitimos á la Junta Central una <i>Letra</i> por valor de.	3.198,75
En 26 de Octubre último un fardo de ropas á <i>El Imparcial</i> .	»
A. D. Mariano Moreno y Rubio:	
Por 40 capotes de monte.	1.600
Por 59 pañuelos de lana.	265,50
Por 14 id. id.	140
	2.005,50
A. D. Vicente Lopez del Valle, por 20 mantas.	560
Al Sr. Sobrino de Romillo, por 11 pañuelos matafrios.	99
A. D. Francisco Lopez, por 24 fajas negras.	211
En una libranza del Giro Mútuo y órden del señor Galdo.	145,75
Gastos de portes, embalajes, etc.	52

TOTAL. 6.272

INGRESOS. 6.272
 INVERSION. 6.272

Diferencia. 0

El dia 5 del corriente se remitieron á Murcia á la órden del Sr. Gobernador civil para los Sres. Galdo y Santa Ana, dos fardos con los donativos en especie, y las ropas compradas con el dinero recaudado desde el dia 24 del pasado.

Cerrada por completo esta suscripcion debemos hacer pública manifestacion de nuestro agradecimiento por la honra que nos ha dispensado el pueblo toledano acudiendo á nuestro llamamiento en pro de los desgraciados que con lágrimas de ternura reciben los donativos que hace la caridad, la mayor y más resplandeciente de las virtudes del hombre.

LA REDACCION.

LOS MONTES DE PIEDAD.

Es considerada la caridad como reina de todas las virtudes porque á todas las da vida; es en el corazon lo que la raíz en el árbol, el alma en el cuerpo y el sol en el mundo, y tiende en primer término á aliviar la condicion de la clase menesterosa, á mejorar la suerte del necesitado; ella auxilia y se asocia con todas aquellas otras virtudes, con todos los elementos que puedan contribuir á la consecucion de su fin, y al efecto uniéndose con el crédito procura que se establezca un vínculo de amor entre el pobre y el rico, un lazo de fraternidad entre el poderoso y el indigente, un pacto de amistad y concordia entre el capital y el trabajo.

Ese vínculo, ese pacto y ese lazo le han realizado las Cajas de Ahorros y los Montes de Piedad, cuyas instituciones si nacieron quizás á impulsos de la caridad, es indiscutible que se desarrollan, perfeccionan y obtienen más vida á impulsos del crédito; no es del caso, ni en gran manera provechoso, debatir cuál de estos dos elementos, la caridad ó el crédito, tiene mayor participacion en la creacion y fomento de ambas instituciones, cuya bondad está hoy universalmente reconocida; basta saber que su fundacion es una de las mejores conquistas del progreso; uno de los más gloriosos laureles de los pueblos civilizados: por otra parte, la experiencia tiene acreditado más que suficientemente, que esas dos instituciones deben ir íntimamente unidas, porque juntas nacieron para auxiliarse mutuamente, porque así las economías de unos trabajadores auxilian las necesidades de los otros, y los ahorros de los pobres se emplean en el socorro de los pobres.

En virtud de estas consideraciones, deciamos en uno de nuestros artículos anteriores que los Montes de Piedad habian resuelto el problema encomendado á las Cajas de Ahorros, y que consiste en dar empleo seguro y fructífero á los capitales impuestos; para que ésto suceda, todos los fondos que ingresan en la Caja, todas las sumas de los imponentes se emplean en las operaciones del Monte; esto es, en préstamos mediante un moderado interés, con empeño de efectos; y así los capitales impuestos siempre quedan garantizados con el valor real y positivo de los objetos empeñados, los cuales siempre responden del capital con ellos obtenido é intereses devengados; evitándose de este modo el que las sumas impuestas por infelices jornaleros para mejorar su suerte, se vean expuestas á las oscilaciones de la fortuna y al peligro de perderlas.

El hombre que por su desgracia se vé en el doloroso extremo de pedir prestado, encuentra en

el Monte su salvacion mediante una prenda que fácilmente vuelve á recoger; el desdichado de cuya pobreza nadie se compadecia, encuentra quien le fie su caudal librándole de usureros de profesion, que abultando el riesgo vienen en su auxilio bajo condiciones muy onerosas, haciendo quizá subir más alto el interés y el riesgo para despeñarle mejor en un abismo más hondo; en el Monte el pobre encuentra dinero para comprar pan á sus hijos dejando en prenda su vestido; el mercader, el labrador, capital para proseguir sus negocios, depositando en garantía las joyas de su familia; y la esposa recursos con que proporcionar la salud al esposo enfermo, la paz al hogar doméstico, dejando en depósito las alhajas que la sirvieron de adorno en el dia de su boda; en la confianza todos, en la seguridad de que aquellas prendas, recuerdo de seres queridos, señal de dias más venturosos, no están perdidas, sino á su disposicion para recobrarlas en tiempo de mayor prosperidad.

No es empresa de breves momentos reducir á operaciones aritméticas los beneficios que reportan los Montes de Piedad, ni es fácil en atencion á los estrechos límites de esta Revista, pero si lo expuesto no fuera bastante, lo será el recordar que cuando en 1702 el virtuoso Sacerdote Picher depositó un real de plata en una pequeña cajita y declaró solemnemente delante de su familia y deudos fundado el Monte de Piedad de Madrid, nadie podia esperar ni creer habia de llegar un momento en que aquel real de plata se habia de convertir en un capital de trece millones, y más de cincuenta que hay disponibles para las operaciones del Establecimiento.

El primer Monte de Piedad que se conoció en el mundo, fué fundado en Perusa por el monje recoleto Bernabé de Terni, para combatir la usura con que los judíos del siglo XV asediaban la Italia, y despues la práctica nos ha dado á conocer que sus ventajas son incalculables; propagándose de tal manera que hoy nuestra península cuenta con once Montes y un capital disponible de más de setenta y cuatro millones de reales. No es posible referir las lágrimas que se han enjugado, las desgracias que se han evitado, los beneficios que se han prodigado, los lutos que se han hecho menos dolorosos, las necesidades que se han satisfecho, las indigencias que se han socorrido y los llantos que se han consolado, porque referir ésto, seria perderse en el intrincado laberinto de los males que pueden afligir á la familia y á la sociedad.

Segun lo expuesto al principio, tienen por objeto los Montes de Piedad hacer préstamos á las clases necesitadas con garantía de alhajas ó prendas de vestir, mediante un módico interés; y fá-

cilmente se comprende que ese rédito no debe ser exactamente igual al que devenguen las imposiciones de la Caja, sino superior, para poder obtener una diferencia con que poder sufragar los gastos de administracion del Establecimiento; puesto que con el importe de los réditos de los empeños, hay que satisfacer en primer término el importe de los intereses que obtengan las imposiciones, y en segundo lugar los gastos de personal y material; respondiendo el capital prestado ó el objeto admitido en garantía, del capital impuesto en la Caja; y esos réditos no deben ser crecidos para que no desaparezca el fin caritativo de la institucion convirtiéndose en una especulacion de lucro.

Es tambien indudable que los préstamos deben hacerse con garantía de efectos, porque segun tenemos dicho en otro número, se trata de capitales impuestos, tanto más respetables, cuanto que proceden de braceros que los van acumulando llenándose de privaciones para mejorar la situacion de su familia y aumentar la riqueza nacional. Estando así intimamente unidos la Caja y el Monte, no hay temor de que perezcan los fondos de aquélla porque de ellos responden los objetos empeñados; lo que deberá procurarse siempre, es que una sábia direccion haga que los gastos no excedan nunca á los productos obtenidos en la diferencia de intereses; que si ésto se hace la institucion no desaparece; por lo cual se comprende bien el que hayan sido muchas las que en muy poco tiempo han obtenido grande incremento en sus fondos, y muy escasas las que han desaparecido por falta de capital.

MANUEL NIETO.

LA TANDA DE WALSES.

Á MI BUEN AMIGO EUGENIO DE OLAVARRÍA,

EN PRUEBA DE SINCERA AMISTAD.

I.

Era un artista Teodoro:
Bullía en su corazon
De armonías un tesoro,
Le sobraba inspiracion
Pero..... le faltaba el oro.

Era un génio oscurecido,
Cuyo inspirado lenguaje
Nunca fué de nadie oido;
Era un diamante, perdido
Del mundo en el oleaje.

Sus hermosas concepciones
Nunca fueron adornadas
Con honrosos galardones,
Y fueron sus ambiciones
En desengaños trocadas.

En la luz de su talento
Atencion nadie ponía,
Y él que naciera portenta

Era un génio ... casi hambriento,
Que en la sombra se moría.

Y Teodoro deploraba
De su fortuna el rigor,
Porque bien adivinaba
Que el destino le apartaba
Cada vez más de su amor.

Por fatal coincidencia
Ama Teodoro á Clotilde,
Sin mirar en su demencia,
Que ella tiene de opulencia
Cuanto el artista de humilde.

Y lo más raro no es ésto,
Sino que aquella mujer
Su cariño tiene puesto
En un hombre, que está expuesto
A morir por no comer!

Si los tiempos recorremos,
Son muy pocas, en verdad,
Las ocasiones que vemos
Que el amor tales extremos
Alcance en la sociedad.

Únense el tallo florido
Y el tallo sexagenario:
¿Pero cuándo ha sucedido
Que un blason se haya fundido
Con un génio..... mercenario?

¿Cómo hacer, que fácilmente
El génio al poder se funda
Si son sangre diferente,
La primera muy hirviente
Y muy..... azul la segunda?

Por eso sabe Clotilde
Que su padre, como es noble,
No ha de consentir el tilde
De que un reptil tan humilde
Se pegue á tan alto roble.

El Conde va sospechando
Aquel cariño tan vil
Que está su prez deshonrando,
Pero el roble va inclinando
Sus hojas hácia el reptil.

El magnate que lo vé,
Atajar quiere este mal
Y el reptil comprende que
Para herirlo con el pié
Se acerca al roble un rival.

La lucha no es practicable;
Clotilde, en vano se abraza
A su amor inquebrantable,
Pues de su padre implacable
La maldiccion la amenaza.

Y cansada de luchar,
Rendida por el dolor,
Se tiene que resignar
A ver tornado su altar
En cadalso de su amor.

II.

El enlace ya dispuesto,
El Conde que en él se goza
Y que vé cual se alborozaba
De su estirpe la altivez,
Por enlazar á su raza
Esposo que á tanto llega,
En los detalles desplega
Fastuosa esplendidez.

En sus lujosos salones
Los artistas más famosos
De mil adornos costosos
Derraman ancho raudal;
Y las telas más hermosas
Junto á las flores más puras,
Se unen con bellas pinturas
En consorcio desigual.

Y como es aquella Italia
El país privilegiado
Donde el arte ha levantado
Más enhiesto su pendon;
El Conde quiere que el arte
En la fiesta se comprenda:
(No porque el Conde lo entienda
Sino por imitacion.)

Era una *tanda de walses*
El punto favorecido
En la música escogido
Para que pudiera optar
Al premio donde el artista
Hallaría lauro honrado
Con que su génio inspirado
Se había de coronar.

Teodoro el certámen supo
Y al punto su amor ardiente
Rodar hizo por su mente
Un pensamiento infernal:
¡Porque en verdad era horrible
Que aquel despechado amante
Tuviera el valor gigante
De cantar á su rival!

Triunfos de amor era el título
De la *tanda* ya nombrada:
Con alma desesperada
Aquel hombre trabajó,
Y al cabo de siete días
De dolor y de tortura,
Una extraña partitura
De su cérebro surgió.

Casi asegurarse puede
Que las brisas y las flores,
Los mares murmuradores
Y el rugido del volcan;
Infinitas armonías,
Ecos de mágicos gozos,
Y suspiros y sollozos,
Y silbidos de huracan;

En aquella partitura
Todo junto palpitaba:
Todo allí se revelaba
En grandiosa confusion;
Como si el triste Teodoro
Allí dejara esculpidos
Los tumultuosos latidos
De su pobre corazón.

Fué al certámen presentada
Produccion tan espantosa,
Y la suerte caprichosa
La premió con un laurel:
Y hay quien dice que Teodoro
Entónces en su alma oscura,
Percibió de la locura
El latigazo cruel.

Nadie entónces conocía,
Aunque mucho lo admiraba
Y sus dotes encomiaba,
Al novel compositor;
Ni el mismo Conde altanero
Llegó á saber que aquel hombre
Quería manchar su nombre
Con el fango de su amor.

Pues aunque el hecho supiera
De la pasión de su hija,
No sabía á ciencia fija
Cómo se llamaba el vil,
Cuya ambición insensata
Quería en su afán innoble,
Manchar el tronco del roble
Con la baba del reptil.

Dos días ántes de la boda
El Conde dispuesto había

Que se verificaría
Una grata reunion,
En la cual por vez primera
La partitura premiada,
Por su autor interpretada
Hallaría ejecución.

Al llegar la hora del baile
Fueron aquellos salones
Centro de las distinciones
Más altas de la ciudad;
Y el valor y la belleza
Y el saber y la ignorancia
Bullían con arrogancia
En aquella sociedad.

Clotilde, se asemejaba
A una aparición sombría
Que hasta aquel salón subía
Desde un antro sepulcral:
Y parecía su amante
Un espectro destinado
A evocar sobre el teclado
Un concierto funeral.

Al fin su mano agitóse:
Y aquella mano maestra
Inspirada, firme y diestra
El teclado recorrió;
Y una soberbia armonía
Ya tranquila, ya rugiente,
Ya lúbrica, ya doliente
En el aire resonó.

Y el laureado maestro
El piano golpeaba
Y cada nota arrancaba
Un aplauso general;
Y el corazón de Clotilde
Se iba rompiendo á pedazos,
Estrangulado en los lazos
De su dolor colosal.

Ella sola comprendía
Que aquellas notas valientes
Ya dulces, ya vehementes,
Ora trueno, ora rumor
Eran frases de cariño,
Sollozos entrecortados,
Y suspiros apagados...
¡Eran ósculos de amor!

Terminó la partitura
Y fué el Conde entusiasmado
A Teodoro, que, clavado
Junto al piano de pié,
Fija sus ojos ardientes
En su Clotilde adorada,
Que yerta, desencajada,
Junto á su rival se vé;

Y del modo como sigue
Habló el magnate al artista:
— ¿Podrá haber quien se resista
A sentir dentro de sí
El fervoroso entusiasmo,
La emoción intensa y pura
Que esa bella partitura
Supo despertar en mí?

Pedíme cuanto queráis:
De vuestra gloria en trofeo,
Cual sea vuestro deseo
Cumplido lo habeis de ver;
Que ese génio cuyas galas
Se muestran de tal manera,
Merece más que pudiera
Todo el mundo prometer.—

Grata expresión de alegría
De Teodoro en el semblante
Se pintó por un instante:
Y después que pudo hablar,
Dijo al Conde: — Sólo quiero

Una merced y no humilde:
 Dar con la hermosa Clotilde
 Una vuelta de este wals.—
 — Tan fina galantería—
 Contestó despues el Conde—
 Alabar me corresponde:
 Y á mi fiesta harán honor
 Formando linda pareja
 Sonriente de ventura,
 Dama de tanta hermosura
 Y hombre de tanto valor.—
 Despues el concurso todo
 Cortés, afable, risueño,
 Grato pláceme halagüeño
 A dar á Teodoro fué;
 Otros llegaron á darle
 A la jóven hechicera,
 Y así la parte primera
 Terminó de la soirée.

FEDERICO PARREÑO BALLESTEROS.

(Se concluirá.)

LAS BODAS DE ABDALLAH.

(Tradición toledana.)

II.

Era la hora de la caída de la tarde.

No hay nada que más eleve el espíritu á altas contemplaciones, que la puesta del sol vista desde las márgenes del Tajo, desde aquellos rientes campos ocultos bajo un manto de verdura que fertilizan cien arroyos al deslizarse entre sus hojas. El sol extiende en el cielo la espléndida madeja de sus rayos, y las nubes, cuyos festones enrojece, se agolpan al horizonte para servirle de mullido lecho. En el extremo opuesto del firmamento, la noche empieza á encender sus estrellas brillantes, y el astro melancólico que la sirve de diadema se eleva lentamente como persiguiendo al sol que huye á su pesar y arrastrado por fuerza desconocida, cual lo describen las poéticas baladas de la Rumanía. Los lejanos cigarrales, siempre frondosos, siempre verdes, parecen detener en las copas de los árboles las últimas miradas de fuego del astro-rey; y mientras la sombra invade su falda, blandamente lamida por el río, resbalan en sus cumbres los postros fulgores de la luz.

Los pájaros ocultos en las ramas y el follaje cantan sus endechas más sentidas, las fuentes y los arroyos murmuran rumores que parecen gemidos, notas perdidas de una plegaria lastimera. El viento que columpia las ramas de los árboles silba también, y hasta el río que corre incesantemente hacia el mar sin que el pliegue más ligero rice su tersa superficie, une su voz al concierto universal de la naturaleza.

La tarde del mismo día en que tuvieron lugar las bodas de Abdallah con la Infanta Doña Teresa, toda la corte musulmana, confundida con los caballeros leoneses que habían venido formando el séquito de la afligida señora, gozaba del espectáculo que acabamos de describir en el valle de *Agalen*, hoy del *Anyel*, situado en un lugar llamado la *Solanilla*, que se encuentra en la orilla izquierda del Tajo. Allí los había reunido el poderoso Monarca toledano para festejar con un suntuoso banquete la realización de su deseo más ardiente; el logro de su esperanza más querida.

Mucho tiempo duraba ya el banquete y aún no había señales de que pudiese terminar. El ánimo de los leoneses ca-

minaba de sorpresa en sorpresa. Hombres que pasaban su vida entera á caballo, con la lanza en la mano y la cota de mallas sobre el pecho combatiendo el poder musulmán, agenos por lo tanto á los refinamientos de la vida, consideraban el banquete con que Abdallah los festejaba como una serie continuada de maravillas. La profusión de manjares delicadísimos, la riqueza de las vajillas, el lujo que rebosaba en todas partes, los iba deslumbrando poco á poco, y había momentos en que se juzgaban en poder de los gnomos, esos misteriosos géneos de las leyendas populares que atraen á los hombres al centro de sus recónditas moradas, ocultas en el seno de la tierra, y ya allí despliegan ante sus ojos asombrados el panorama de los tesoros que guardan con exquisita vigilancia.

Cada nuevo manjar era servido en una vajilla diferente, más rica siempre, más fastuosa que la anterior. De plata las primeras y con riquísimas labores, trabajadas por diestros artistas que pusieron en tal obra todo el tesoro de su inspiración, toda la magia de su arte, fueron más tarde sustituidas por otras de oro ante las cuales perdían aquéllas todo su valor. No había entre ellas dos que se pareciesen en sus adornos ó en su forma, y conforme las retiraban de la mesa los servidores del palacio, eran arrojadas una tras otra á las tranquilas aguas del Tajo, como cosa despreciable; y el áureo río devoraba aquella lluvia tan copiosa de riquezas sin fin que hendía las ondas y desaparecía en su escondido fondo.

Y mientras brindaban unidos moros y cristianos, músicos numerosos ocultos entre los álamos del río tañían toda clase de instrumentos cuya melodía embargaba el ánimo, y agrupado á la otra orilla el pueblo toledano acompañaba con sus entusiastas gritos de admiración la alegría de sus señores.

Terminó por fin el banquete, y levantándose Abdallah y dando la mano á su desposada, que no había alzado los ojos ni una vez por no encontrarse con la mirada ardiente en deseos del que ya era su dueño ante los hombres, se dirigió seguido de todos los nobles circunstantes á un elegante pabellón que había hecho preparar de antemano y cuyos elegantes agimeces se reflejaban en el río.

—Os voy á ofrecer—dijo volviéndose á los absortos leoneses—un espectáculo digno de vuestra infanta y de vosotros: *la pesca del oro*.

Inclináronse reverentemente los aludidos, y á una señal hecha por Abdallah, varias barcas lujosamente empavesadas y dirigidas por hábiles remeros hendieron las aguas, y al compás de la música sacaron del fondo del río una ancha red que el previsor sarraceno hiciera colocar allí de antemano para que no se perdiesen las costosas vajillas que arrojaban sus servidores apenas las quitaban de la mesa. Al ver tan inesperada maravilla, frenéticos aplausos, nuevos vivas y nuevos ecos de júbilo vinieron á ensordecir el espacio; y para corresponder á ellos dignamente, el mismo Rey tomó en sus manos las piezas más lujosas y de más valor y así fué repartiéndolas entre los jeques de su séquito y los nobles del de su esposa.

El manto de la noche empezaba á cubrir el ancho fondo del cielo, y las nieblas se levantaban desde el río envolviéndolo todo en sus nubes vagarosas. Abdallah dió la señal de la partida.

—Permitidme ántes de emprender la marcha, que reciba por última vez la bendición de estos santos varones á quienes respeto como á mis padres, señor—dijo la jóven desposada volviéndose á Abdallah y señalando á dos graves y austeros

Obispos que formaban parte de la comitiva que al salir de Leon la habia dado D. Alfonso V.

—Sois reina en mi albedrío—la respondió galantemente el mahometano—y reina en Toledo. Haced lo que gustéis.

É inclinándose ante ella se alejó para vigilar por sí mismo los preparativos del regreso.

Entonces la pobre Princesa que á medida que crecian las sombras sentia extenderse por su corazon una sombra mucho más negra que la de la noche, arrojóse deshecha en lágrimas en brazos de los ancianos sacerdotes que la recibieron en ellos suspirando.

—Aconsejadme, padres míos—murmuraba la jóven—decidme lo que debo hacer para romper este odioso yugo que es un sacrílego reto lanzado á Dios. ¿Habré yo de verme unida á un infiel enemigo de mi religion para ser suya por toda la eternidad?

—Calmaos, hija mia—la dijo el más anciano de sus interlocutores.—Dios que dirige el mundo con su eterna sabiduría, á cuyo oido llega la queja del pájaro en el nido y el choque de las hojas en el árbol, leerá en vuestro corazon y tranquilizará vuestra conciencia. ¿Qué culpa teneis vos, de los desvaríos de vuestro hermano?

—Pero es imposible que yo me separe de vosotros. Aún es tiempo; reunid á mis caballeros y partamos; alejémonos para siempre de esta tierra de maldicion. Esta atmósfera me envenena; hasta el viento que azota mi megilla silba tristemente y produce un gemido de dolor cuando pasa cerca de mí....

—¡Pobre niña! La fuga es imposible. Estamos rodeados de infieles que nos tienen en su poder. ¿Qué podemos hacer nosotros en el seno de una ciudad populosa que nos ve, que nos vigila sin cesar?

—Además, hija mia—añadió el otro anciano que hasta entonces habia permanecido mudo—¿quién sabe si la Providencia os reserva un alto papel en el mundo? Vos, por vuestro amor, obtendreis para los cristianos de este reino algunas concesiones que hagan ménos dura su esclavitud. ¡Quién sabe! Quizá podais con vuestra fé, con vuestra dulzura, enseñar á vuestro esposo la senda verdadera y deslumbrar sus ojos con los vivos fulgores del sol del cristianismo. Preguntad á la historia, interrogad al pasado y vereis que Ingunda, casada con Hermenegildo, le convierte á la fé católica y gana su alma para el cielo logrando con esta conversion la conversion de Recaredo que arrastró la de todos los godos en esta misma ciudad, y que hizo sonreír en sus tronos á los serafines.

—¡Oh, sí; mi pensamiento se trasporta á esas edades y mi corazon se regocija con esos recuerdos. ¿Pero y si ménos dichosa que Ingunda no consigo convertir á mi esposo?

—Hija mia—añadió con voz algo severa el anciano—escusad los extravíos de los hombres, y no os acordeis de ellos más que para perdonarlos. Dudad de las criaturas, pero no dudeis de la sabiduría y el poder de Dios.

—Benedicidme los dos—dijo entonces la Princesa cayendo ante ellos de rodillas.—Benedicidme, y la suma Omnipotencia, en cuyas manos me entrego, oiga propicia vuestros votos.

Los dos ancianos extendieron sus venerables manos sobre la cabeza de la jóven y la bendijeron murmurando una oracion.

A los pocos momentos en barcas ricamente engalanadas y al compás de la misma música que se oyera durante la

comida, volvió á Toledo la régia comitiva, y entró en la ciudad entre las aclamaciones de la multitud que la acompañó hasta el palacio de Abdallah, situado en las casas donde seis siglos más tarde se instituyó el *Colegio de Santa Catalina*, cuyo nombre conserva en el día. Al llegar allí, despidióse afectuosamente la Princesa de todos los caballeros leoneses que fueron aposentados en el mismo Alcázar, disolvióse la multitud, cesaron las músicas en sus alegres cantos, y los dos esposos se retiraron á su cámara.

EUGENIO DE OLAVARRÍA.

(Se continuará.)

CRÓNICA DE LA SEMANA.

SUMARIO.—*El vivo al bollo.*—Otra San Bartolomé.—*Don Juan Tenorio* y el Sr. Parreño.—Día de moda.—Beneficio de los de Levante.—Un ángel.—Aplausos.—Se aplazó.—¡¡¡ Cinco mujeres!!!

Se apagaron las luces, se retiraron las coronas; el silencio y la soledad vuelven á reinar en la casa de los muertos. Mucho llovió ese día consagrado á la visita de los Cementerios, mas ésto no arredró á los *aficionados* á merendonas y otros excesos, que toman por pretexto el visitar á los que en la tierra fueron sus amigos; á Dios pido os conserve á todos la existencia, porque supongo que ninguno de vosotros deseará mudarse á la casa más tranquila y silenciosa que se puede desear.

*
**

Del día de ánimas puede decirse con razon:

El vivo al bollo....

El muerto al hoyo....

Al día siguiente, digamos con el poeta Becquer:

¡Dios mio, qué solos

Se quedan los muertos!

La víspera hubo *horrible matanza*, una nueva San Bartolomé—en el ganado cerdil.—Si quereis comprobacion, ved esa sarta de salchichas, la ahumada morcilla, rabos, orejas que forman caprichosas ondulaciones y diferentes figuras en casi todas las salchicherías; son los restos de los que ayer gordos y rozagantes, gruñendo y escarbando, tragaban ávidamente los despojos de fondas y cocinas, desde la mondadura de patata hasta el troncho arrojado en la vía pública, todo lo cual se convierte en fresquísimo jamon, lonja de rico lomo que saboreais con deleite y fruicion *les amateurs du cochon*.

¡Y pensar, sin embargo, que por falta de revision en las carnes podriamos de hoy más alojar en nuestro estómago la *inocente trichina!*....

Es costumbre, mejor dicho ley, que la noche de ánimas y algunas más, se ponga en escena *D. Juan Tenorio*. La Empresa del Coliseo de Rojas, no dejó de seguir la *trascendental* costumbre; tres llenos para la Empresa y tres desencantos para los espectadores: ¡qué *D. Juan!*.... salvo en parte el Sr. Parreño y el Sr. Espejo.... ¡*el Tajo!*

Nos parece que el público tiene derecho á que se respete su buen gusto y en el *D. Juan Tenorio*, presenciarnos un abandono y un descuido tan grande en la escena que mejor que un Teatro de una capital de provincia parecia el del último villorrio.

Por supuesto que el *Tenorio* que vimos en Rojas, no es el tipo distinguido que recorre el mundo galanteando

desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca.

El Tenorio que caracterizó el Sr. Valentin, es un Tenorio de plazuela.

El tipo popular de Zorrilla es otra cosa.

El público se cansa muchas veces de ser tolerante y silba á los actores y á la Empresa.

Recuérdelo el Sr. Pastor.

*
**

Y ya que del Sr. Parreño me ocupo, es inconcebible que el público no colme de aplausos á tan distinguido artista; no tengo el gusto de tratar al Sr. Parreño, por consiguiente la amistad no puede guiar á la alabanza; para juzgar á este actor hay que verle todas las noches, siempre en escena, siempre en carácter y diciendo el verso y declamando como él sabe.

*
**

La Empresa ha señalado los jueves como *días de moda*. Deseo muchas entradas si es ésto lo que se busca con el *reclamo*.

La representacion de cuanto nuevo se pone en los teatros de Madrid, dan prueba evidente del interés que el Sr. Pastor y el Sr. Valentin se toman por complacer al público.

Justo es que éste les recompense como se merecen.

El acontecimiento de la semana ha sido la funcion dada en Rojas á beneficio de los inundados de Levante.

En la noche del miércoles, la caridad en forma de ángel bajó á la tierra; ¿no la visteis? Era la Srta. Doña Consuelo Gonzalez, que en obsequio al benéfico objeto, puso su talento á contribucion y sus delicados sentimientos á servicio de los desgraciados; éste fué su mayor triunfo, en los muchos que recibió interpretando su difícil papel en *Asirse de un cabello*, donde lució sus dotes artísticas con el Sr. Morales. Ambos fueron colmados de aplausos, convirtiéndose el proscenio en un jardín cuya flor más delicada y linda era la citada señorita; al final de la comedia recitó los siguientes versos del Sr. Bueno:

Un esposo distraido
Grabó de infortunio el sello
En este hogar bendecido,
Y al fin triunfé del marido
Asiéndome de un cabello.

Por vencer mi obstinacion,
A otro cabello más santo
Se han asido con pasion.....
¡Pero dónde hay corazon
Impasible á tal quebranto!....

Ante los campos cubiertos
De despojos afflictivos,
Veis nuestros hermanos yertos....
¡Una lágrima á los muertos
Y una limosna á los vivos!....

*
**

En la ejecucion de *Mi Secretario y yo* y *Más vale maña que fuerza*, se distinguieron las actrices de nuestro Teatro Sras. Baena, Bernal y Alandete, las cuales se prestaron gustosas á trabajar para tan benéfico objeto. Tomaron parte en las citadas obras los Sres. Morales, Martinez, Castro y

García Age, interpretando fiel y perfectamente sus respectivos papeles, siendo calorosamente aplaudidos.

*
**

El conocido concertista y distinguido Profesor Sr. Santafé, acompañado al piano por el aventajado Sr. Donas, ejecutó magistralmente unas variaciones en la flauta, sobre motivos de *Lucrezia Borgia*, apareciendo dos veces en el palco escénico á instancias del numeroso público.

*
**

La orquesta perfectamente en el preludeo del tercer acto del *Anillo de Hierro*.

Las poesías de los Sres. Echeverría, Bueno, García, Gonzalez y Lopez llenas de sentimiento y excitando á la caridad en auxilio de nuestros hermanos, todas ellas gustaron sobremanera.

*
**

Reciban nuestros plácemes los iniciadores de la fiesta, por la acertada eleccion y direccion de la misma.

Por causas ajenas á la *Sociedad Dramática* no ha podido verificarse todavía la funcion que como la anterior ha de darse en beneficio de los inundados. Segun noticias se verificará dentro de breves dias.

Histórico:

X. mandó hacer á su amigo Z. cinco libros, todos de igual título, *La mujer*; por Catalina, Solís, Michelet, Llano y Alcaraz y Blanc. El objeto de Z. era pasar los ócios entretenido.

A los pocos dias la mujer de Z recibe una carta concebida en estos términos: «X. miéntras ha estado V. fuera, remitió á su marido ¡¡¡ cinco mujeres!!!»

RICHARD.

Hemos recibido una atenta carta firmada por D. Carlos María de Setien, en la que nos ruega publiquemos el estado de gastos é ingresos que produjo la funcion dramática, que á beneficio de las víctimas de las inundaciones, dieron los empleados de Hacienda la noche del 5 del corriente.

Sentimos no tener espacio disponible para complacer al Sr. Setien, y solo podemos decir que en la citada cuenta aparecen 3.374 rs. como ingreso y 871 rs. de gastos, resultando un sobrante de 2.503 rs. cuya cantidad ha sido entregada en la Comision del Banco de España á disposicion de la Junta de Madrid.

EN CONFIANZA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE « EL NUEVO ATENEO. »

Sr. Gobernador civil: En el núm. 12 de EL NUEVO ATENEO, correspondiente al dia 21 de Setiembre último, se hacian algunas observaciones sobre faltas de policia urbana: en casi todos los números siguientes se han recordado pero *vox clamavit in deserto* que traducido al castellano, ya sabe V. S. que significa *predicar en desierto* etc....

Por Dios Sr. Gobernador, pásese V. S. alguna tarde por la Vega y verá qué satisfechos y retozones están ciertos animalitos omnívoros de negra tez que esperan el cuchillo y el agua caliente para dar alegría y dinero á su dueño.

Continúe V. S. su paseo hácia la puerta del Cambron y si ántes de haber llegado á la Vega no se ha llevado V. S. el pañuelo á la nariz, al pasar por la puerta del Sol, es seguro que ante el edificio que sirvió de prision de Estado en el siglo XVI, deseará V. S. perder el sentido del olfato y aligerará el paso para huir de aquel sitio en que sólo goza la vista: continúe andando y entre por aquel seudo castillo teñido de rojo como si estuviera avergonzado del papel que hace entre San Juan de los Reyes y el puente de San Martin.

Puede afirmarse sin temor ninguno, que quien resiste las impresiones que se experimentan hasta el Tránsito, ya puede seguir por donde quiera, ménos por las calles aunque sean las céntricas, porque en limpieza no envidian nada á los callejones; ya se vé, los carros de la basura no pasan diariamente, y se comprende, ¿á qué dar al público la molestia de pedirle todos los días los despojos de la cocina?

Si despues de recorrer las calles siente V. S. un malestar que le impulsa á tomar el aire libre, le aconsejo que baje por la cuesta del Cármen, que al llegar al paseo de Tetuan vuelva la vista á la izquierda, y seguramente se sentirá impelido hácia la derecha; de allí retrocederá espantado por.... la altura, se dirigirá á la escalerilla (que va siendo rampa) la salvará de seis saltos y en este caso es natural emprender la fuga por el puente Alcántara; pero todo está previsto y de Toledo no se sale despues de la llegada del último tren, y esta medida es digna de aplauso; pues no faltaba más que habiendo puertas, digo, derechos de puertas, se consintiera el tránsito! pero tambien es cierto que si urge la salida, puede cualquier ciudadano acudir á cierta casa en donde lucen nocturnamente

dos farolitos, uno en la pared y otro colgado de un chuzo que no consiente que se llame á la puerta, bajo ningun pretexto.

Involuntariamente Sr. Gobernador, me he extendido en esta carta más de lo que pensaba, así que hago punto final por hoy y me despido atentamente de V. S. hasta nueva ocasion que no se hará esperar mucho tiempo.

Siempre suyo afmo. S. S. Q. B. S. M., EL DE GÁRGOLES.

La Delegacion de la Comision ejecutiva de la Junta de Socorros de Madrid en Murcia con fecha 6 del actual nos dice lo que sigue:

Sr. D. Federico Latorre y Rodrigo.

Muy señor mio y estimado amigo: He recibido su carta y con ella el talon para recoger el donativo que los toledanos envian á estas desgraciadas provincias por conducto del periódico que con el título de EL NUEVO ATENEO, se publica en esa ciudad, bajo su digna direccion.

El próximo domingo se verificará un nuevo reparto de ropas en todos los distritos de esta capital y su huerta, y en él incluirse de acuerdo con la Junta de Socorros de esta capital las mantas y pañuelos que V. remite.

Dándole un millon de gracias en nombre de estos desgraciados se ofrece de V. afmo. amigo S. S. Q. B. M., Manuel M. J. de Galdo.

TOLEDO, 1879.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE FANDO E HIJO,
Comercio, 31 y Alcázar, 20.

ANUNCIOS.

COLEGIO PREPARATORIO
PARA TODAS LAS ACADEMIAS CIVILES Y MILITARES,
DIRIGIDO POR EL CORONEL
D. Antonio Lozano y Ascarza,
SUBDIRECTOR Y JEFE DE ESTUDIOS QUE HA SIDO DE LA ACTUAL DE INFANTERÍA,
Trinidad, 16.—TOLEDO.

Admite alumnos internos y externos.

CRÍSPULO AVECILLA,

GRABADOR Y CINCELADOR,

ejecuta trabajos damasquinados é incrustaciones de oro y plata sobre hierro y acero.

BELEN, 11.—TOLEDO.

MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE ESPAÑA.

Se publica mensualmente un cuaderno que contiene dos láminas fotográficas de 32 centímetros de largo por 24 de ancho, al precio de 6 rs. cuaderno en Toledo y 8 en los demás puntos de España.

Se ha repartido el 10.º

FOTOGRAFIA DE ALGUACIL, CUATRO CALLES, TOLEDO.

ANTIGUO COLEGIO Y ACADEMIA DE PREPARACION
PARA LAS CARRERAS MILITARES,
DIRIGIDO POR EL COMANDANTE
D. Agustín Montagut y de Féliz.

PLAZA DE LA CABEZA, 6.—TOLEDO.

IBAÑEZ Y ANGUITA,

PROFESOR CIRUJANO DENTISTA
OPERADOR Y MECÁNICO.

Se construyen piezas artificiales con solidez, perfeccion y economía.—Se curan todas las enfermedades de la boca.

Consulta gratis á los pobres de 10 á 5.

Puerta Llana, 12, frente á la de los Leones.

PARAGUAS DE SEDA DE TODOS GUSTOS,
CLASES Y PRECIOS.

Hay un gran surtido en el comercio de Pascual Ortiz é Hijo,
COMERCIO, 49, esquina á la de Belen.

PELUQUERÍA Y BARBERÍA MADRILEÑA DE VALERO.
ZOCODOVER, 24.

El dueño de este Establecimiento ofrece al público toledano un esmerado servicio en afeitar, cortar ó rizar el pelo á real. Se limpia la cabeza y se tiñe el pelo y la barba con la Negritina y otras.